

de S? Necesitamos pues, los algoritmos, para «decidir» si una fbf de un sistema dado es un axioma o teorema del sistema. Si ese sistema formal es recursivo, entonces por la tesis de Church existe para él un algoritmo mediante el cual podamos comprobar si una fbf del sistema es o no un teorema del sistema. Ahora bien, en este punto el teorema de incompletitud de Gödel diría que un sistema tal no incluye todas las fbfs verdaderas en la interpretación N. tema tal no incluye todas las fbfs verdaderas en la interpretación N.

Uno de los procedimientos algorítmicos que expone Hamilton son las «máquinas de Turing» (un sistema abstracto que refleja procedimientos de cálculo). El propósito de Hamilton es mostrar un método que contribuya a resolver el problema de la decidibilidad recursiva de los sistemas formales. El sistema L del cálculo de proposiciones es recursivamente decidible, porque el sistema de numeración de Gödel le es aplicable; en cambio, la decidibilidad o indecidibilidad recursiva de K dependerá del lenguaje L fijado K, sin letras de función ni constantes individuales, por ejemplo, es recursivamente decidible. el sistema N, bajo la hipótesis de que sea consistente, no es recursivamente decidible de ninguna manera, o sea, no disponemos de ningún método de computación que nos averse cuáles de las proposiciones de N son teoremas de N.

Alfredo BURRIEZA MUÑOZ

*Los textos fundamentales de Wittgenstein.* Compilación de Gerd Brand. Versión española de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Alianza, Madrid, 1981, 185 p.

La más reciente llegada de textos wittgensteinianos viene de las manos garantes de los profesores Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, a través de una curiosa recopilación llevada a cabo por Gerd Brand con el título de *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, Alianza Universidad, Madrid, 1981. La conducción al español de las obras de tan importante e influyente autor anda obturada desde hace ya algún tiempo por esa prometida y anunciada traducción mexicana de las *Philosophische Untersuchungen* que no acaba de llegar. Aunque el interesado pueda disponer generalmente de la versión alemana/inglesa o de la italiana, parece excesiva la demora en presentar al lector español obra tan oscura y difícil como importante para conocer de primera mano de dónde y por qué algunas filosofías actuales son lo que son. Mientras tanto, todo lo que viniere a ocupar ese vacío, aunque fueren sólo muestras o retazos, habrá que tomarlo como bueno.

Lo primero que salta a la vista del libro que comentamos es que no se trata de lo que de solito conocemos como una antología. Esta, en efecto, suele ha-

cerse a golpe de tijera que recorta y selecciona lo más granado de la producción del autor del que se trate, selección que queda expuesta luego en un orden más o menos aleatorio. Lo peculiar, sin embargo, de la obra de Brand es que los trozos recortados vienen cosidos —con hilo que el compilador asegura que pertenece al propio Wittgenstein— formando un conjunto o cuerpo al que se presenta como la sistematización del pensamiento del austriaco.

Cabe preguntar, antes que cualquier otra cosa, qué se entiende por sistema y en qué sentido se habla de sistema en Wittgenstein. Responder a estos interrogantes supone adentrarse en alguna prolija polémica sin ser éste lugar apropiado para ello. Limitémonos a apuntar que hay en este autor un aspecto crítico, destructor, a través del cual y junto a él encontramos otra faceta más positiva, más doctrinal. Que esto constituya un conjunto de proposiciones interdependientes entre sí es cuestión a debatir y, en último caso, un tanto estéril. Lo que sí cabe es reagrupar bajo epígrafes generales aquellos pasajes conexos entre sí, entresacados de toda la obra wittgensteiniana, salvando los posibles escollos de doble ubicación de un mismo texto, mantenimiento de la contextualización original, etc. El resultado nos dará la opinión del autor sobre los temas que se hayan elegido como focos de agrupación. Esto es lo que, por lo menos, y con independencia de discutir si es el sistema de Wittgenstein u otra cosa, se encuentra en el libro de Brand.

Claro está que esta singular manera de compendiar ha de ser mirada también desde la perspectiva de sus ventajas y de sus inconvenientes. Las primeras van en orden a proporcionar una visión general del pensamiento del autor, cosa que en el caso de Wittgenstein resulta particularmente difícil si se quiere hacer desde la lectura directa de los textos. Puede tomarse el libro también como un resumen de índices y concordancias de la obra wittgensteiniana, de los que sólo poseemos en español el que hiciera Max Black para el *Tractatus*. Entre los inconvenientes hay que decir que se pierden no sólo los matices, cosa lógica y derivada del método seguido, sino también el aspecto evolutivo, tan importante en el pensador austriaco. El compilador lo justifica en la Introducción diciendo que «evidentemente, si una interpretación nueva destruye claramente a otra anterior, hay que desechar a ésta» (p. 14), punto de vista admisible y en consonancia con la generalidad de la que se dota al trabajo, pero que choca con la postura de Wittgenstein y que el propio Brand sitúa casi a continuación: «Para convencer a alguien de la verdad no basta constatarla, hay que encontrar el camino que va del error hasta ella».

Manuel CASAL FERNÁNDEZ